

EL MAYO DEL 76

PARIS.—"Giscard, Giscard, el septenio no terminará". El jueves pasado, mientras el Presidente francés protagonizaba la conferencia de prensa en el Eliseo, decenas de miles de estudiantes recorrían las calles de París y de varias capitales de provincia.

Sólo le faltaba eso a Giscard: después del éxito de la oposición unida en las elecciones cantonales, del pánico que cundió entre la "minoría gubernamental" (según la expresión de François Mitterrand) y de las divisiones por las que ésta atraviesa. En pleno vuelo en picado de la popularidad y de la credibilidad del francés medio en su Presidente, no le faltaba a Giscard más que un nuevo mayo del 68 estudiantil.

"Es una equívocación —dijo en la conferencia de prensa del pasado día 22— estar hablando todas las semanas, desde hace ocho años, de mayo del 68. No son las mismas causas...". Y luego el Presidente expuso un largo análisis de la actual rebelión universitaria.

Nadie hubiera imaginado hace un par de meses que el problema estudiantil iba a unirse a los que abruman al Gobierno: en ciertas Facultades de provincia habían empezado a finales de febrero huelgas esporádicas, cuyos ecos no salían de los anfiteatros. Y poco a poco, el movimiento fue creciendo hasta implantarse en más de cuarenta Universidades y hasta la gran manifestación del día 16 de abril. Cuarenta mil estudiantes desfilando por las calles de París. Heridos en su filas y en las de la Policía, escaparates rotos por elementos incontrolados: todo hace revivir el viejo fantasma de la revolución primavera frustrada. En esto influye mucho también la reaparición espectacular de organizaciones estudiantiles de extrema izquierda (trotskistas y maolistas), que parecían haberse esfumado desde el célebre mayo. Tras la "gran fiesta" aquella, el sindicato UNEF-Renouveau, dominado por los estudiantes comunistas, se reestructuró pacientemente, convirtiéndose últimamente en el más representativo de los universitarios.

La movilización espontánea de los estudiantes (la ira surgió primero en Facultades provincianas con poca tradición de lucha) se produjo a raíz del Decreto minis-

terial del 16 de enero, sobre la orientación del Segundo Ciclo, y concierne a los 200.000 bachilleres que cada año ingresan en la Universidad. Tres "vías" se les reservan:

— La formación "autopista": Tras una severa selección, los elegidos

puestos suficientes. Ahora, estas disciplinas (y los 400.000 estudiantes que las practican) están abocados al desempleo.

Esquemáticamente, se trata de formar más cuadros técnicos que profesores y humanistas. De tal forma: antes del 1 de diciembre, las Universidades deberán indicar

Ramón Chao

se dirigen hacia una profesión bien definida, en la que no tendrán problemas de empleo (Medicina, Odontología, ingenieros).

— Formación con "vías de bifurcación" (Derecho, Ciencias Económicas): Ofrece un abanico relativamente diverso de empleos, tanto en el sector privado (Bancos, empresas, compañías de seguros), como en el sector público (magistratura, Administración, etcétera).

— Formación "vía sentido único", centrada en una sola disciplina, generalmente relacionada con la enseñanzas o las Ciencias Humanas: Literatura, Historia, etcétera. Hasta 1970, la salida de estas carreras era la enseñanza, la expansión demográfica y la extensión de la escolaridad ofrecían

al ministro de Educación Nacional las licencias que piensan proponer a los estudiantes. Estas proposiciones serán estudiadas luego por 11 grupos de "estudios técnicos", constituidos por representantes de cierto número de profesiones (carreras sociales, mecánicas, industriales), del empresariado, de los sindicatos (si aceptan colaborar) y de universitarios. Según el veredicto de esta comisión sea, el ministro concederá su visto bueno al número de licencias o lo reducirá.

"De esta forma —explica el diario de la alta finanza 'Les Echos'—, ciertas vías que llevan hacia la investigación o hacia la enseñanza están llamadas a desaparecer, en provecho de las licencias de telecomunicaciones

o de la formación de técnicos".

Esta voluntad de dar un carácter más "profesional" a los diplomas es, al parecer, un viejo proyecto del primer ministro, Jacques Chirac, a quien no disgustaría ayudar a la desaparición de ciertas Facultades "turbulentas", como las de Letras y de Ciencias Humanas, en beneficio de otras que considera más rentables, como las científicas y las tecnológicas.

Los estudiantes denuncian lo que consideran como una entrega de la Universidad al empresariado. Por otra parte, en un momento en que el paro es grande en el país, temen encontrarse en una vía que les lleve al final de los estudios al paro forzoso.

Alice Saunier-Seite, ministro-delegado para la Universidad (una concesión de la "sociedad liberal avanzada" al movimiento de liberación de la mujer; otra es la de Valerie André, que acaba de ser nombrada general) estampó su firma bajo este Decreto de selección, y es ahora la encargada de afrontar a los estudiantes. Lo hace con autoridad y convicción: "La reforma no será modificada —dice, y añade—: los partidos de izquierda, si hubiesen estado en el poder, no hubieran hecho otra cosa".



Los estudiantes denuncian lo que consideran una entrega de la Universidad al



Cuatro mil estudiantes por las calles de París: todo hace revivir el fantasma de la última revolución primaveral frustrada.

Los partidos de izquierda se muestran prudentes. Jean-Pierre Cot, secretario nacional del Partido Socialista, va más lejos: "Ni su lenguaje, demasiado usado, ni sus proposiciones, demasiado tradicionales, permiten a la izquierda influir en el movimiento estudiantil". Los

dirigentes de la actual rebelión son conscientes de la necesidad de una unión con las fuerzas de izquierda, en especial con las sindicales, tanto más cuanto que el problema de fondo de esta reforma se refiere al empleo y al paro obrero. Esperan lograr esta unión el 1 de mayo.

Pero, por otra parte, los estudiantes "despolitizados" que iniciaron el movimiento, han pasado a otro estadio de lucha o de conciencia; a saber, que la solución de la crisis de la Universidad debe ser global, y lo que pudiera calmar sus inquietudes de forma definitiva es

tan radical (una transformación de la sociedad), que ningún partido la quiere asumir hoy por hoy, ya sea por razones ideológicas o tácticas. La ministro, Saunier-Seïte, sabe esto, y con esto especula, aguardando el desánimo de los estudiantes. Algunos signos de ello se observan.

La "mayoría silenciosa" organiza manifestaciones que no llegan a reunir a veces ni 1.000 estudiantes; pero lo que más le regocija es comprobar que tras una aparente fachada unitaria del movimiento "contestatario" se empiezan a notar en las reuniones del "colectivo" serias divergencias estratégicas entre la UNEF (pro-comunista), la Liga Revolucionaria (trotskista) y los maoístas; en la manifestación del viernes se percibía el asomo del desencanto.

Un signo que no falla: se empieza a hablar ya de los exámenes. Plantearon primero el problema los dirigentes más radicales, proponiendo la celebración de "exámenes colectivos"; otros reclaman la prolongación del año universitario hasta junio; hay quien prefiere que los exámenes se organicen en septiembre...

Resumiendo: un comentarista escribe que muchos estudiantes van a descubrir pronto la realidad con amargura. ■



empresariado en un momento en que el paro es grande en todo el país.